



QUE SE AGITE EL AGUA

Descripción

PARALISIS DEL ALMA

El Evangelio de hoy nos cuenta la escena famosa de aquel paralítico que estaba en la piscina de los cinco pórticos donde se acercaban quienes tenían alguna enfermedad y, según una tradición, al moverse el agua, el primero que entraba, que se zambullía, quedaba curado.

Este hombre nos cuenta el Evangelio que llevaba ahí mucho tiempo. Quizá en algún momento habría sido como su única solución después de haber intentado con médicos o de alguna otra manera, recuperarse, y alguien le habló de esta piscina. Pero ahora había pasado ya mucho tiempo y no conseguía entrar al agua porque, según él le explicara Jesús, otros entraban antes que él.

Esta escena aparece en uno de los capítulos de The Chosen, esa serie acerca de Jesús y de sus discípulos. Y, según lo interpreta ahí el productor, este hombre de alguna manera se había acomodado a esa situación. Llevaba mucho tiempo y Jesús viene como a ser quien sacude poco de esa situación de parálisis, que también representa un poco la parálisis [del alma](#).

¿QUIERES CURARTE?

Le pregunta Jesús, como nos dice el Evangelio: ¿Quieres curarte? (Jn 5, 6). Y él empieza a explicar que no podía entrar. Y en esa serie Jesús insiste: ¿Pero te estoy preguntando de vos no de los demás, si alguien te ayuda, si alguien te impide. Te estoy preguntando a vos si quieres curarte? Y le dice: Mira esa piscina: No, no es la piscina. Sos vos de alguna manera? Y como pidiéndole que crea en mí, que crea en Vos, Señor.

Entonces le decías esas palabras: ¿Toma tu camilla y vete a tu casa? (Jn 5, 8).

De verdad es muy linda la escena, cómo este hombre cree y empieza a comprobar que tiene sensibilidad en las piernas y empieza a levantarse, empieza a salir de esa situación en la que estaba, postrado por tantísimo tiempo y efectivamente, toma su camilla. Incluso aparece ahí san Pedro

diciéndole:

¿SÃ, te la tenÃs que llevar porque ya no vas a estar mÃs instalado acÃ; te vas, te vas a tu casa??.

Muestra tambiÃn -que ya es algo de la imaginaciÃn, algo que no estÃ en el Evangelio- que este hombre tenÃa un hermano que estaba a punto de meterse en problemas muy serios, iba a hacer algo grave, y gracias a que el paralÃtico se cura y lo encuentra evita cometer ese error. Como si fue ahÃ y no antes, porque era el momento justo en el que tenÃa que curarse, no solo por su bien, tambiÃn por el de la persona que mÃs querÃa, el Ãnico que tenÃa, que era a su hermano.

QUE NO ME ACOMODE SEÃOR



QuizÃ; SeÃ±or, en mÃ o en otras personas, estÃ tambiÃn esta tentaciÃn como de instalarme en una situaciÃn donde ya se acabÃ la esperanza; me terminÃ acomodando y no estoy caminando al paso que tu Padre quiere para mÃ, porque me acostumbrÃ a esta situaciÃn. Hice mis intentos en algÃn momento con mÃs determinaciÃn, pero ahora pasÃ el tiempo y siempre los mismos recursos, siempre los mismos resultados, y en el fondo puede ser que me haya resignado un poco.

AcÃ en el Evangelio vemos quiÃn es -que sos Vos JesÃs- el que me puede curar, si es que estoy como enfermo, como un poco lisiado en mi carÃcter, en algÃn vicio que tengo, falta de empuje en mi vida interior, preocupaciÃn por los demÃs o apostolados... Y me fui acomodando.

San JosÃ MarÃa muchas veces habla de esta situaciÃn, decÃa Ãl como apoltronarse, ponerse en una poltrona -que es un sillÃn- tirarse ahÃ y acomodarse. Que es un peligro, segÃn Ãl escribÃa, mÃs bien para quien te conociÃ a Vos, JesÃs, tuvo su momento de entendimiento, de vida interior, de deseos de entrega, de apostolado... Pero poco a poco fue buscÃndose una vida un poco mÃs cÃmoda, incluso donde tengo el casillero de cumplir con Dios, mÃs o menos completado (cumplido) y ya no voy a ese ritmo de conversiÃn, de entrega, de donaciÃn que quizÃs Vos querÃs para mÃ.

PUREZA DE CORAZÓN

Leñ hace poco en un libro de Jacques Philippe acerca de las bienaventuranzas, que habla de la pureza del corazón -bienaventurados los limpios de corazón. Y decía que tener el corazón limpio es poner toda la confianza en Dios. No cumplir en parte con Vos, Señor, con tu Padre y después a la vez, como impedir que Dios me complique a mí demasiado. Eso sería un corazón impuro que mezcla dónde pone su esperanza, no solo en Dios sino también en sus gustos, su comodidad.

Fíjense, podemos pensar este hombre del Evangelio después de esa curación, 38 años llevaba enfermo, tuvo que empezar de nuevo su vida, ya no tenía ese ambiente conocido que, si bien era miserable ahí en la piscina con los enfermos, él se había acomodado -tampoco tenía muchos riesgos, podemos decir. En cambio, levantarse, tomar la camilla, ir a su casa, empezar a trabajar, a ganarte la vida, volver a encontrar a tus familiares, conocidos, amigos! salir de vos mismo. No puedes quedarte ahí postrado.

TENER ESPERANZA EN DIOS

Por eso, Jesús, en este tiempo de gracia que es la Cuaresma, ayúdame primero a no cansarme de luchar, a nunca bajar los brazos. Este hombre, mal que mal estaba ahí, y quizá nosotros en algunos puntos tengamos que luchar por mucho tiempo sin bajar los brazos.

Pero después también a tener, Jesús, esperanza: que no me acostumbre, que ponga mi esperanza en Vos, que estoy luchando para sanar, para mejorar, para no pensar tanto: ¿bueno, esto ya lo intenté?, sino mirar el camino que Vos me señalas, que es de santidad. Y ya sabrás cuando te parezca mejor librarme de alguna cosa que tengo que estoy como esclavizado por algún vicio o mejorar en algo que tengo que mejorar.

Y Señor, que no me dejes caer en la tibieza, esa tibieza que es acomodarse, no ir a más! Que sea el amor lo que nos mueva – hay que amar siempre cosas nuevas-, a imitarte, porque si te invitamos a Vos, nunca podremos decir basta y siempre iremos a más.

CAMINAR AL PASO DE DIOS



Estamos en el tiempo oportuno, como nos dice la liturgia. Ayúdame, Jesús, si en algo bajé los brazos, en mi trato con Vos, en la preocupación con los demás, por los demás, en algo personal mío, que me sacudas como esa agua que se sacudía y alguien se tiraba adentro, que seas Vos, Señor, quien me sacuda en mi corazón o a través de algún evento, que me llames a caminar al paso de Dios, que muchas veces seré en [cosas pequeñas](#).

Puede ser que uno esté así como más inválido, pero si velamos, si hacemos el examen de conciencia de la noche, por ejemplo, y no nos dejamos enfriar, seré en cosas pequeñas en las que estaremos día a día, comenzando y recomenzando, lo que el Espíritu Santo nos vaya mostrando. Y si es algo alguna vez un poco más grande, danos Señor la esperanza y el ímpetu para afrontar lo que haga falta.

Vamos a pedirle a nuestra Madre que Ella nos ayude a caminar al ritmo que Dios quiere que caminemos, a aprovechar este tiempo para una nueva conversión.